



Editorial



En la presente edición, se hace imperativo destacar que el desarrollo de nuestra disciplina se encuentra a las puertas de cumplir 50 años de existencia en Chile. No siempre se tiene la posibilidad de ser la persona encargada de redactar un texto que conmemora los 50 años de vida de una organización, un movimiento, un pensamiento. Esta vez, con la enorme responsabilidad de ser la editora de la Revista Chilena disciplinaria, expreso de partida el orgullo que experimento como integrante de la Escuela de Terapia Ocupacional de la Universidad de Chile. Antes como estudiante; después; hoy, como académica.

Medio siglo de existencia nos invita a revisar tanto los grandes aciertos como los aspectos más débiles que hoy se alzan, respectivamente, en cuanto a fortalezas y desafíos por asumir. Repasar la historia con el fin de cimentar el proyecto socio-vocacional de la carrera de Terapia Ocupacional ha sido la constante de todos estos años. El producto de esta preocupación lo han asumido las generaciones como rasgo distintivo de nuestro egresado y profesional. De modo que esta escuela, ha convertido tal rasgo en una práctica que ha trazado por todos estos años la identidad del terapeuta ocupacional de la Universidad de Chile, y es: el verdadero servicio de impacto en la sociedad. A lo largo de su historia ha conservado el saber del pasado, ha discutido el conocimiento del presente y hoy analiza la planeación racional del futuro.

Nuestra misión y visión sintetiza los siguientes temas centrales: Formar terapeutas ocupacionales y Licenciados, as en ciencias de la ocupación. Profesionales cimentados en una profunda formación ética, científica y humanista. Profesionales habilitados para impulsar la integración social de personas y grupos en riesgo o en situación de exclusión. Junto a lo anterior, está la constante motivación de gestionar acciones que multipliquen las capacidades logradas hasta hoy. Hemos sido y seremos, protagonistas de un desarrollo efectivo de la formación profesional. Mantener estos principios siempre requerirá de los esfuerzos, la inteligencia y la visión colectivas para continuar el impulso que desde hace 50 años hemos impreso, desde nuestra Escuela, al campo científico y social sanitario del país.

Pero detrás de estas realizaciones, está el trabajo denodado e incansable de muchas personas, entre quienes para la ocasión cabe mencionar sólo algunos de los pioneros del desarrollo académico: las profesoras iniciadoras del proyecto “carrera de Terapia Ocupacional en Chile” Brígida Flores, Eliana Vidal y Silvia Gómez; ellas diseñaron el programa formativo que sintetizaba la ciencia, el arte y la cotidianidad en un original Plan de Estudios que, en el año 1963, ya generaba unos innovadores profesionales de la salud.



En este sucinto panorama, que por sumario omite muchos nombres, hechos y realizaciones, germina también, al alero de éste proyecto formativo: la Asociación de Terapeutas Ocupacionales de Chile, la Sociedad de Ciencia de la Ocupación y la revista Chilena de Terapia Ocupacional; expresiones, que en gran medida ha proyectado los fundamentos y los principios rectores de nuestra disciplina.

Transcurridos ya casi trece años del siglo XXI hemos presenciado una revolución científico-tecnológica que enriquece los avances de los conocimientos de la ocupación. Hasta ahora hemos sabido incorporar tal avance, ensanchando enfoques epistemológicos y abriendo novedosos espacios para el desarrollo de nuevas áreas disciplinarias. Será nuestra responsabilidad social para con el país y con la ciencia emprender el camino que nos lleve a mantener el compromiso asumido hace 50 años. Recojamos con grandeza el legado que nos han dejado las ideas, proyectos y acciones que han apostado por este plan de permanente desarrollo.

Laura Rueda Castro.